

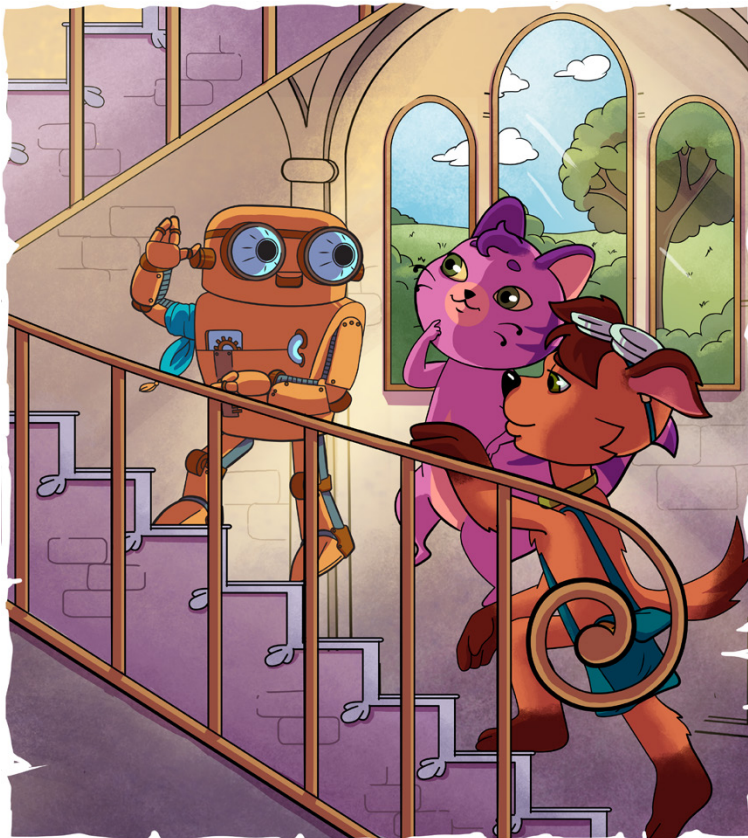
...en el que Astro y Luna viajan diez tramos de escaleras y lo aprenden todo sobre los androides por el camino

**M**e llamo Marty. Soy un androide de la vigésimo quinta generación, pienso de manera autónoma y tengo la capacidad de tomar decisiones conscientes.

Delante de Luna y Astro había algo parecido a un barril, solo que ese «barril» tenía piernas y brazos de metal (el androide extendió la mano en señal de amistad) y unos enormes ojos redondos como faros.

— Me llamo Luna —dijo Luna, estrechando cuidadosamente la extremidad metálica de su nuevo amigo.

— Y yo soy Astro —Astro también estrechó el brazo de Marty.





— Encantado de conoceros, amigos —dijo Marty con una sonrisa—. El profesor Novus Wizword me ha pedido que os ayude en la investigación.

— Hace dos días, un estudiante desapareció de la Facultad de los Encantos Mágicos y un duendecillo apareció en la Academia y tratamos de atraparlo —dijo Luna, emocionada.

— Sí, el profesor Novus nos ha convertido en sus nuevos ayudantes y nos ha encargado que investiguemos estos misteriosos sucesos —continuó Astro, con la mirada más seria.

— ¿Cómo puedes ayudarnos? —preguntó Luna— ¿Qué puedes hacer?

— Oh, amigos, mi potencial técnico es extremadamente elevado. Por ejemplo, puedo investigar las paredes mediante ecolocalización y barrido térmico, recolectar y analizar muestras y determinar si pertenecen a un objeto u otro. También soy capaz de modelar el movimiento de un objeto e incluso su comportamiento si tengo suficiente información. Además, puedo...

— ¡Muy bien, muy bien! Ya nos hemos dado cuenta de que puedes hacer muchas cosas que no entendemos —interrumpió Luna con una sonrisa—. Por favor, ayúdanos a averiguar de dónde salió esta olla cuando lanzamos el hechizo de teletransportación —Astro sacó de su bolsa una olla de arcilla, la misma que el profesor Novus examinó el día anterior.

— Muy bien, haré lo que pueda. Pero para hacerlo necesito el equipo que tengo en mi laboratorio.

— ¿En el laboratorio? —Luna y Astro intervinieron al unísono.

— Bueno, me refiero a mi habitación — se corrigió Marty—. Mi habitación está en la rama 137 del Árbol del Conocimiento. El camino más corto es el ascensor central. Sin embargo, el ascensor está en reparación en estos momentos, por lo que tendremos que subir a pie por la escalera central. Pero no os preocupéis, os daré mucha información útil por el camino. Así que empecemos: en el año 5728, antes del primer androide consciente, aparecieron los primeros robots. Se crearon a partir de piezas metálicas y placas semiconductoras. En cuanto a su tamaño, eran bastante grandes y voluminosos, y no se parecían en nada a mí o a mis hermanos actuales. Los seres humanos y otros seres vivos los utilizaban principalmente para construir otros objetos y mecanismos. Sin embargo...

Y Marty siguió contando a sus nuevos amigos la historia interminable del origen de la civilización de los robots.

— ¿Entiendes algo de lo que dice? —preguntó Astro en voz baja a Luna.

— Bueno... eh... un poco —respondió Luna tímidamente.

— Yo tampoco —suspiró Astro.

Aunque Astro y Luna hablaban en voz muy baja para no ofender sin querer a su nuevo amigo, Marty escuchó su conversación y añadió:

— Es imposible entender todo lo que digo porque aún no tenéis los conocimientos suficientes.

— ¿Qué debemos hacer? —preguntaron Luna y Astro, un poco avergonzados.

— Solo hay que escuchar y recordar. En algún momento necesitaréis estos conocimientos —contestó Marty, y continuó su relato—. Así, en el año 3276 un gran inventor...

Los amigos subieron una decena de tramos de escaleras mientras Marty terminaba de contar su historia sin ninguna prisa, hasta que finalmente llegaron a la rama 137 del Árbol del Conocimiento, donde se encontraban las habitaciones de los estudiantes. Luna, Astro y Marty avanzaron por un largo pasillo con puertas a ambos lados. Casi todas las puertas estaban adornadas con una imagen de su ocupante: Chris, la rata gris, había colocado una foto suya; la puerta de la mapache Rooney estaba decorada con un dibujo; y Patrick, el cerdito, tenía colgado un ceremonioso retrato al óleo en el que posaba con mucho orgullo. Finalmente, los amigos llegaron a su destino: una puerta con una placa metálica con un grabado de Marty de cuerpo entero.

